

# EL MATRIMONIO, ¿HACE FELICES A LAS PERSONAS O LAS PERSONAS FELICES SE CASAN?\*

Bruno FREY\*\*  
Alois STUTZER

SUMARIO: I. *Introducción*; II. *Los efectos del matrimonio en el bienestar de los cónyuges*; III. *Análisis empírico*; IV. *Comentarios finales*; V. *Apéndice. Selección de muestra*; VI. *Referencias*.

## I. INTRODUCCIÓN

El matrimonio es una de las instituciones de mayor importancia en relación con la vida y el bienestar de las personas. Las instituciones matrimoniales regulan las relaciones sexuales y promueven el compromiso entre esposos. Este compromiso tiene efectos positivos que derivan en la salud de la pareja, así como en sus ingresos en el mercado de trabajo.

En este documento, estudiamos directamente el efecto del casamiento en la felicidad de los cónyuges tal y como se mide en una extensa encuesta de panel con datos sobre el bienestar subjetivo reportado. Esto nos permite

\* Este artículo fue publicado originalmente bajo el nombre “Does Marriage Make People Happy, Or Do Happy People Get Married?”, *Journal of Socio-Economics*, una publicación de Elsevier. La traducción fue realizada por Christell Koop.

\*\* El primer autor reconoce con agradecimiento el apoyo financiero de la Fundación Nacional Suiza para la Ciencia. Se agradece al Instituto Alemán para la Investigación Económica (DIW) en Berlín, por su amabilidad al proporcionar los datos para el Panel Socio-Económico Alemán.

analizar si el matrimonio hace felices a las personas, o si es más probable que las personas felices contraigan matrimonio. Nos proponemos llegar más allá de los numerosos estudios anteriores que documentan el hecho de que las personas casadas son más felices que los solteros y los que viven en cohabitación (por ejemplo Myers 1999). Tenemos dos intereses principales en este trabajo: una meta es la de proporcionar evidencia sistemática sobre quién se beneficia más y quién se beneficia menos en el matrimonio. La evidencia en cuestión ayudará para evaluar la presuposición auxiliar crítica en modelos del mercado matrimonial. El trabajo fundamental de Becker en la economía del matrimonio (1973, 1974)<sup>1</sup> se basa en las ganancias que las personas casadas perciben de la producción de la unidad familiar en cuanto al hogar, así como de la división del trabajo.

Otras teorías enfocan el consumo conjunto de los esposos de los bienes públicos del hogar o en la reciprocidad y equidad social en las relaciones<sup>2</sup> homogamas.<sup>3</sup> En este último caso, se argumenta que la tendencia de que “parecido se case con parecida” facilita la compatibilidad de los valores y creencias básicos de consortes. Nuestro análisis empírico estudia si las parejas con grados diferentes de potencial real de labor y especialización, amén de mayor o menor diferencia de escolaridad, sistemáticamente difieren en los beneficios que origina el matrimonio.

No es nuestra intención recomendar si las personas deben o no contraer nupcias. Sobre todo, es nuestra intención contribuir a la discusión pública sobre el valor de los matrimonios intactos así como a los debates de los legisladores sobre los castigos matrimoniales basados en los códigos de impuestos, o el efecto de los programas de asistencia social y seguro social en el matrimonio. Además, la evidencia empírica de los niveles de utilidad de diferentes parejas nos ayuda a entender mejor las fuentes del bienestar en el matrimonio. La cuestión de causalidad pone en tela de juicio al análisis empírico. El matrimonio, ¿hace más felices a las personas? ¿o es el matrimonio simplemente más probable para las personas felices? La segunda meta

<sup>1</sup> Una teoría económica de matrimonio más temprana, en el espíritu de Becker, fue escrita por Knut Wicksell (1861-1926) (véase Persson y Jonung 1997).

<sup>2</sup> El progreso en el análisis teórico del matrimonio en la economía está resumido, por ejemplo en Weiss (1997) y Brien y Sheran (2003).

<sup>3</sup> Homogamia describe la tendencia para que “parecido se case con parecida”. Personas con edad, raza, religión, nacionalidad, escolaridad, actitudes y otros numerosos rasgos similares tienden a casarse entre ellas en un grado mayor al de las parejas unidas por el azar (véase por ejemplo Hughes *et al.* 1999).

de nuestro análisis es abordar la cuestión de selección. Hasta ahora, no existe evidencia alguna a gran escala del cometido de la selección en la relación entre matrimonio y felicidad. En un conjunto longitudinal de datos, comparamos a personas solteras que permanecen solas, contra personas solteras que más adelante contraen nupcias, como también contra personas ya casadas.

En un panel que abarca un periodo de 17 años, descubrimos que la selección de personas con mayor aptitud para ser felices en el matrimonio es más factible para quienes se casan jóvenes y de nuevo se transforma en un factor benéfico para los matrimonios tardíos. Es más, una evaluación retrospectiva muestra que quienes se divorcian ya se sentían poco contentos de recién casados y aun cuando eran solteros. Esto indica sustanciales efectos de selección en individuos generalmente poco felices tendentes al grupo de personas divorciadas.

Para estudiar las diferencias en los beneficios del matrimonio, restringimos nuestro análisis a personas que contrajeron nupcias durante los 17 años del periodo de muestreo. Los resultados indican que hay grandes diferencias en los beneficios del matrimonio entre diversas parejas. Además, la mayor parte de los beneficios adicionales en el bienestar reportado se experimenta durante los primeros años del matrimonio. Una división potencial, como también real, del trabajo parece contribuir al bienestar de los esposos, sobre todo para las mujeres y cuando hay hijos pequeños que criar. En contraste, diferencias por encima de la media en el nivel de escolaridad de la pareja producen un efecto negativo en la satisfacción de la vida comparada con parejas de diferencias pequeñas.

El documento procede de la siguiente manera. La sección 2 da una breve introducción a las investigaciones anteriores sobre el matrimonio y el bienestar, y esboza las preguntas de la investigación. El análisis empírico se realiza en la sección 3. La primera subdivisión presenta los datos en panel para el análisis e introduce el enfoque empírico. La segunda subdivisión trata la cuestión de selección al casamiento. En la subdivisión 3.3, se estudian las diferencias en los beneficios del maridaje. La sección 4 ofrece comentarios en conclusión.

## II. LOS EFECTOS DEL MATRIMONIO EN EL BIENESTAR DE LOS CÓNYUGES

En el matrimonio, las personas participan de una relación a largo plazo, con un fuerte compromiso en un intercambio mutuamente gratificante. Los esposos esperan algunos beneficios del amor: gratitud y reconocimiento expresados por el compañero(a) así como seguridad y recompensa material. Esto se resume en el aspecto protector del enlace matrimonial. De los efectos proteccionistas, los economistas han estudiado, en particular, los beneficios financieros del vínculo. El matrimonio proporciona un seguro básico contra los eventos adversos de la vida y permite ganancias de las economías de escala y la especialización dentro de la familia (Becker 1981). Con la especialización, uno de los consortes obtiene condiciones ventajosas para la acumulación de capital humano en tareas con fuerte demanda en el mercado laboral. Esto se refleja en el hecho de que las personas casadas cuentan con ingresos mayores que las personas solteras, si tomamos en cuenta diversas circunstancias que facilitan la posibilidad de manejar una causalidad inversa (Chun y Lee 2001, Korenman y Neumark 1991 y Loh 1996). De acuerdo con este último punto de vista, la prima matrimonial de ingresos se basaría exclusivamente en una mayor probabilidad de que los hombres con un potencial mayor de ingresos encuentren a una compañera para desposarse (Nakosteen y Zimmer 1987).

Existe una amplia gama de beneficios en el matrimonio que van más allá del aumento de ingresos. Se han estudiado estos beneficios en la psicología, la sociología y en la epidemiología. Investigadores en estos campos han documentado que, en comparación con los solteros, los casados tienen una mejor salud física y psicológica (por ejemplo menos abuso de sustancias y menos depresión) amén de vivir más años. Las pruebas de estos efectos en la salud se encuentran resumidas por ejemplo en Burman y Margolin (1992) y Ross *et al.* (1990). Waite y Gallagher (2000) revisan la evidencia referente a ingresos, salud, mortandad, progreso de los hijos y satisfacción sexual. Un estudio que enfoca la evidencia longitudinal pertenece a Wilson y Oswald (2002).

Últimamente, existe un creciente interés acerca del efecto del matrimonio en la felicidad de las personas. Se ha descubierto que esta alianza va de la mano con niveles de felicidad mayores en un gran número de estudios de diferentes países y periodos de tiempo (por ejemplo Diener *et al.* 2000,

Stack y Eshleman 1998, véase también Coombs 1991 y Myers 1999 para los resúmenes). Las personas casadas reportan un mayor bienestar subjetivo que las personas que nunca se han desposado o los divorciados, separados o viudos. Las mujeres casadas son más felices que las mujeres solteras, y los hombres en dicho estado son más felices que los hombres solteros. Tanto mujeres desposadas, al igual que los hombres, reportan niveles similares de bienestar subjetivo, lo cual significa que el matrimonio no beneficia a un género más que al otro.

En esta investigación, se hace hincapié en dos razones por las cuales el matrimonio contribuye al bienestar (Argyle 1999): primera, el matrimonio ofrece fuentes adicionales de autoestima, por ejemplo al proporcionar un escape del estrés en otras partes de la vida personal, en particular en el trabajo. Es ventajoso para la identidad personal tener recursos de reserva. Segundo, las personas unidas en matrimonio tienen una mayor posibilidad de sacar provecho de una relación íntima duradera y solidaria, y sufren menos de soledad.

Entre los no casados, las personas que cohabitan con un compañero son significativamente más felices que las que viven solas. Pero este efecto depende de la cultura donde se vive. Resulta que las personas que viven juntas en las sociedades individualistas reportan una satisfacción de la vida mayor que las personas solteras, y a veces incluso casadas. Lo contrario se registra para las sociedades colectivistas.

La diferencia en la felicidad entre las personas en maridaje y las que nunca se han casado ha bajado en años recientes. La “brecha de felicidad” ha disminuido porque quienes nunca se han casado experimentan una fase de felicidad creciente, y también porque los casados han experimentado felicidad decreciente (Lee *et al.* 1991). Este resultado es consistente con el hecho de que la gente se case más grande, se divorcie más a menudo y se matrimonee menos, y concuerda con el número creciente de parejas que no se enlazan, incluso cuando hay niños de por medio.

En la economía, se han encontrado los efectos del matrimonio en la felicidad, por ejemplo para Estados Unidos y los países de la Unión Europea (Di Tella *et al.* 2001), para Suiza (Frey y Stutzer 2002a) y para América Latina y Rusia (Graham y Pettinato 2002). Basado en una función de felicidad microeconómica, el efecto del matrimonio en el bienestar subjetivo se ha traducido incluso en un equivalente monetario. Blanchflower y Oswald (2003) calculan que un matrimonio duradero vale \$100,000 US al año (comparado con ser viudo o separado).

Pero, ¿el matrimonio crea la felicidad, o la felicidad impulsa al matrimonio? No se puede descartar un efecto de selección. Parece razonable afirmar que las personas descontentas e introvertidas tengan más dificultades para encontrar pareja. Es más divertido estar con gente extrovertida, confiada y compasiva.<sup>4</sup> Una investigación en corte transversal no puede tratar adecuadamente esta explicación de la selección. En cambio, los datos en panel necesitan analizarse. La mayoría de los estudios anteriores se limitan debido al tamaño tan pequeño de la muestra y los periodos tan cortos de medición (por ejemplo Menaghan y Lieberman 1986). Una excepción es el estudio en panel de Lucas *et al.* (2002) a lo largo de 15 años. Sin embargo, el enfoque de su análisis es la adaptación. Sólo se estudian en líneas generales los efectos de la selección al comparar a las personas que se casarán con el encuestado promedio. No resulta controlable para las diferencias en características visibles; además, la estructura de edad no se toma en cuenta.

Nuestro análisis usa 17 olas del Estudio Socio-Económico Alemán en Panel. Que sepamos, ésta es la primera evidencia a gran escala sobre la selección, con datos acerca de la satisfacción reportada en relación con la vida.

¿Qué caracteriza a las parejas que obtienen mayores utilidades en el matrimonio? Esta pregunta esclarece las vías que proporcionan los beneficios de contraer nupcias. Asimismo, la evidencia relacionada ayuda a evaluar las presuposiciones auxiliares cruciales en modelos del mercado matrimonial.<sup>5</sup> Los economistas han enfocado las ganancias de la especialización en la producción doméstica, mientras que los sociólogos y psicólogos han hecho hincapié en un acrecentado apoyo emocional amén de la gratificación relacional. Esta última se relaciona a menudo con las parejas homogamas, por ejemplo, con respecto al estatus social, medido como el nivel de escolaridad de los desposados. Se plantea la hipótesis de que las parejas con niveles de escolaridad harto distantes obtienen menos beneficios del matrimonio y reportan un bienestar subjetivo menor. Investigaciones anteriores se han enfocado más a la satisfacción matrimonial que a la satisfacción en general y encontrado evidencia de apoyo en los beneficios de la homogamia (por ejemplo Tynes 1990, el Weisfeld *et al.* 1992).

<sup>4</sup> Efectos de selección al matrimonio se estudian por ejemplo en Mastekaasa (1992).

<sup>5</sup> Pollak (2002) discute el papel importante de presuposiciones auxiliares en la economía familiar y de hogar.

### III. ANÁLISIS EMPÍRICO

#### 1. *Datos y el enfoque empírico*

En economía, los efectos de bienestar del matrimonio se han estudiado hasta ahora principalmente en términos de los resultados en los ingresos. Aquí, usamos un concepto más amplio de bienestar individual. Estudiamos directamente el nivel de utilidad de los cónyuges y manejamos el bienestar subjetivo reportado en tanto que medida sustitutiva.<sup>6</sup> Aunque esto no es —todavía— habitual en la economía, los indicadores de felicidad o bienestar subjetivo se estudian cada vez más y se aplican con éxito (por ejemplo Clark y Oswald 1994, Di Tella *et al.* 2001, Easterlin 2001, Frey y Stutzer 2000, Kahneman *et al.* 1997, y para las encuestas, véase Frey y Stutzer 2002a, b y Oswald 1997). Las investigaciones existentes parecen indicar que las medidas de satisfacción reportada son una aproximación empírica satisfactoria con la utilidad individual (Frey y Stutzer 2002b).

El estudio actual se basa en datos sobre el bienestar subjetivo del Estudio Socio-Económico Alemán en Panel (GSOEP).<sup>7</sup> El GSOEP es uno de los conjuntos de datos más valiosos para el estudio del bienestar individual durante un periodo de tiempo. Empezó en 1984 como un estudio privado longitudinal de algunos hogares y personas en la República Federal de Alemania y se extendió a residentes de la República Democrática Alemana en 1990. Utilizamos todas las muestras que contenía el archivo de uso científico (muestras A a F) durante el periodo de 1984 a 2000. Esto proporciona observaciones de algunas personas a lo largo de 17 años consecutivos. Se cuestiona una amplia gama de preguntas a las personas encuestadas sobre su estatus socioeconómico y sus características demográficas. Igualmente, éstas reportan el bienestar subjetivo basado en la pregunta ¿Qué tan satisfecho está usted con su vida en total? Las respuestas se registran en una escala que varía desde 0 “completamente descontento” hasta 10 “completa-

<sup>6</sup> Bienestar subjetivo es el término científico en la psicología para la evaluación hecha por un individuo de su afición, felicidad o satisfacción con la vida, experimentada, positiva y negativa. Con la ayuda de una sola pregunta o varias preguntas en los informes personales globales, es posible conseguir indicaciones de la evaluación de individuos de su propia satisfacción con la vida o felicidad (Diener *et al.* 1999, Kahneman *et al.* 1999). Detrás del puntaje indicado por una persona existe una valoración cognoscitiva de hasta qué punto considera la calidad global de su vida de manera favorable (Veenhoven 1993).

<sup>7</sup> Para una descripción detallada del GSOEP, véase Burkhauser *et al.* (2001) y Haisken-DeNew y Frick (2001).

mente satisfecho”. Para estudiar el efecto del matrimonio en la felicidad, restringimos la muestra para un análisis de selección a los solteros o casados, y para el segundo análisis a quienes se enlazan durante el periodo de muestreo (véase el apéndice 1 para una descripción detallada de los procedimientos de muestreo).

La tabla 1 presenta una función de felicidad microeconómica simple, basada en una muestra de 133,952 observaciones de 15,268 personas distintas. La primera estimación reproduce los resultados de estudios anteriores y muestra efecto positivo, por el hecho de ser casado, en la satisfacción con la vida reportada, en comparación con los solteros. Las personas célibes pero con pareja, experimentan un nivel de felicidad de valor intermedio, mientras que las personas que están casadas pero separadas profesan bienestar subjetivo menor que los solteros. El tamaño del coeficiente puede interpretarse de modo directo.<sup>8</sup> En promedio, las personas casadas reportan una satisfacción de la vida 0.34 punto mayor que los solteros, de no intervenir otros factores.

<sup>8</sup> En los casos en cuestión sólo se realizan estimaciones de mínimos cuadrados ordinarios. Así que se presupone implícitamente que las respuestas pueden interpretarse en forma cardinal. Mientras que la información de clasificación en el bienestar subjetivo reportado requeriría regresiones de modelo *logit* o *probit* ordenado, los análisis comparativos han mostrado que resulta igual si las respuestas se tratan en forma ordinal o cardinal en las funciones de felicidad microeconómicas (por ejemplo Ferrer-i-Carbonell y Frijters 2001 para una prueba con datos del GSOEP).

Tabla 1. El matrimonio y la satisfacción de la vida

Variable dependiente: satisfacción de la vida				
	MCO		MCO con efectos fijos individuales	
	Coefficiente	valor-t	Coefficiente	valor-t
Soltero sin pareja		Grupo de referencia		
Soltero con pareja	0.223	6.45	0.234	5.89
Casado	0.336	13.47	0.287	7.59
Casado pero separado	- 0.272	-1.61	- 0.248	-1.80
Edad	- 0.053	-19.81		
Edad <sup>2</sup>	0.52e-3	17.31	- 0.16e-3	-3.62
Hombre		Grupo de referencia		
Mujer	- 0.072	6.88		
Años de escolaridad, ln	0.281	10.44	- 0.023	-0.21
Hijos	0.027	1.72	0.009	0.50
Cabeza de familia o esposa		Grupo de referencia		
Hijo de cabeza de familia	0.084	2.31	0.073	1.55
No hijo de cabeza de familia	- 0.414	-7.81	- 0.178	-2.33
Ingreso del hogar, ln	0.320	32.43	0.175	14.27
x hijo de cabeza de familia	0.173	4.23	0.064	1.56
x no hijo de cabeza de familia	0.354	4.07	0.067	0.65
No. de integrantes de la unidad familiar	- 0.334	-15.09	- 0.280	-9.28
Empleado		Grupo de referencia		
Autoempleo	- 0.263	-10.03	- 0.107	-3.19
Desempleado	- 1.007	-44.92	- 0.674	-31.75
Algo de trabajo	- 0.242	-7.15	- 0.120	-3.9
Nada de trabajo	- 0.125	-8.36	- 0.088	-5.01
Incapacidad maternidad	0.140	3.15	- 0.031	-0.75
Servicio militar	- 0.365	-2.76	- 0.465	-4.34
Estudiante	- 0.003	-0.08	- 0.005	-0.14
Jubilado	- 0.089	-2.98	- 0.009	-0.3
Alemania occidental		Grupo de referencia		
Alemania oriental	- 0.751	-51.34	- 0.505	-5.08
Nacionales		Grupo de referencia		
Extranjeros de EU	0.067	3.75	0.126	1.55
Extranjeros no de EU	- 0.193	-11.03	0.048	0.64
Constante	7.307	222.03	7.378	129.13
Dummies de año	Si		Si	
Número de observaciones	133952		133952	
Ajustado R <sup>2</sup>	0.075			
Global R <sup>2</sup>			0.050	

Fuente de datos: GSOEP.

Las variables de control indican que la satisfacción de la vida está en una relación en forma de U con respecto a la edad. Las mujeres de la muestra están ligeramente más satisfechas que los hombres. Las personas con más años de escolaridad reportan puntajes de felicidad mayores. El reporte de la satisfacción de la vida también se relaciona con la posición en la familia. El ser hijo del jefe de familia en vez de jefe de familia (o su esposa) significa, en promedio, un bienestar mayor, mientras que el efecto es negativo para miembros de la familia que no son hijos del jefe de familia.<sup>9</sup> Sin embargo, según la regresión combinada, ambos grupos obtienen más provecho del mayor ingreso de la unidad familiar que el jefe de familia o su esposa. Se incluyen estos últimos términos de interacción para tener en cuenta que el ingreso familiar antes y después del matrimonio podría capturar recursos bastante diferentes.<sup>10</sup> Se supone que después de casarse el entrevistado controla casi por completo los ingresos de la unidad familiar, ganados en gran parte por ambos cónyuges.

Se construye la equivalencia del ingreso a partir de una variable para el número de miembros de la unidad familiar. Las personas que trabajan por cuenta propia, las personas desempleadas, las que trabajan solamente de vez en cuando o que no trabajan en absoluto; así como también las que ejecutan el servicio militar, reportan en promedio, un nivel de satisfacción menor que las personas empleadas. Las personas de Alemania Oriental, como también extranjeros que no provienen de la Unión Europea, reportan satisfacción de la vida menor que los residentes y ciudadanos de Alemania Occidental y extranjeros que sí provienen de la Unión Europea.

Para controlar las tendencias de tiempo subyacentes, se incluyen variables de relleno para las últimas 16 olas. Las variables mencionadas proporcionan el juego de variables de control que se aplican a lo largo del presente estudio. Sin embargo, no basta con controlar variables posiblemente correlacionadas a modo de estimar el efecto de un matrimonio en el bienestar subjetivo. Se ha mostrado que ciertos rasgos de personalidad, por ejemplo la extroversión, acompañan sistemáticamente las evaluaciones de felicidad mayores (De Neve y Tonelero 1998). Es muy probable que la misma gente tenga también más tendencia a casarse o a permanecer casada. Así que se espera que los efectos de selección sesguen los resultados para el matrimo-

<sup>9</sup> Se estiman ambos efectos para el ingreso promedio de la casa.

<sup>10</sup> El ingreso anual del hogar está presentado en miles de marcos alemanes de 1999 y ajustado para las diferencias de poder adquisitivo entre Alemania Occidental y Oriental.

nio y otras variables en regresiones combinadas simples. Un primer paso para conseguir estimaciones más confiables es aprovechar el hecho de que se encuesta de nuevo a las mismas personas a través del tiempo. Un panel permite estimar el efecto de un cambio de estado civil en la misma persona. Estos resultados dentro de los efectos individuales son independientes de los factores de personalidad invariables a pesar del tiempo y es promediable para un grupo indeterminado de individuos. Técnicamente, el estimador toma en cuenta un nivel base de felicidad invariable a través del tiempo para cada individuo (efecto fijo). Los resultados correspondientes se presentan en las columnas tercera y cuarta de la tabla 1. El considerable efecto positivo de ser casado en lugar de soltero surge constantemente. Así que no es posible explicar la correlación positiva en la estimación de línea de base, simplemente mediante una selección de personas más felices a causa del matrimonio. Sin embargo, el efecto es más pequeño que en la regresión de línea de base. También hay variables de control que parecen estar sistemáticamente en relación con las características no observadas y relativas a la satisfacción de la vida reportada.

Los efectos fijos individuales en una regresión múltiple ofrecen un modo de estudiar selección y matrimonio. Este enfoque es eficaz cuando las tendencias de bienestar sujetas a la duración del tiempo de matrimonio parecerían un sencillo viraje en el momento de desposarse. Sin embargo, si existieran tendencias sistemáticas adicionales en torno al casamiento, la identificación del aumento de bienestar sería difícil de evaluar por medio de este sencillo enfoque. De hecho, la felicidad llega a su cima, en promedio, alrededor del momento del casamiento. Las personas reportan un incremento en los puntajes de satisfacción antes de casarse y una disminución después. Este modelo no esclarece de cuáles observaciones deriva la medida del efecto de la regresión, ni cómo ésta puede interpretarse. De este modo, las regresiones de efecto fijo pueden proporcionar únicamente información limitada sobre las hipótesis de protección y de selección con respecto al matrimonio.

En la sección III.2, se conduce una prueba visual para estudiar la selección. El bienestar subjetivo de tres grupos de personas se compara durante su ciclo vital. Se estudian las personas que contraerán nupcias comparadas con las que nunca se casarán y las que ya lo están. Esto nos permite hacer comparaciones interpersonales para estudiar la selección. Además, permite estudiar los cambios de la magnitud de selección para los diferentes grupos de edad.

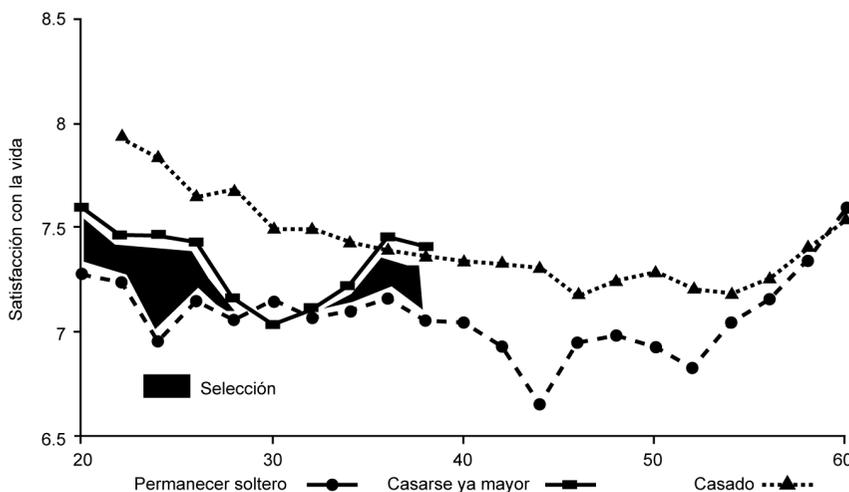
También se aplica un enfoque visual en la sección III.3 para estudiar los beneficios del matrimonio para grupos diferentes de parejas con respecto a sus características sociodemográficas. Los modelos de felicidad se estudian alrededor de la época del casamiento para descubrir las diferencias sistemáticas en el bienestar subjetivo informado.

## 2. *¿Autoselección o se casan las personas felices?*

El matrimonio, ¿es una institución para la gente feliz y alegre que encuentra a su pareja? Esta pregunta resume la hipótesis de selección en la investigación sobre el matrimonio y el bienestar. Se deduce que quienes contraen nupcias son personas intrínsecamente más felices.

Para probar la hipótesis de selección, seguimos un método simple y comparamos dos diferentes grupos de individuos. El nivel de bienestar subjetivo de solteros que se casan ya mayores se contrasta con el bienestar de quienes permanecen solteros; control que favorece observar características notables. Para cualquier edad, una comparación de la satisfacción promedio con la vida en estos dos grupos indica la heterogeneidad sistemática sólo hasta cierto grado. Sin embargo, hay que tener en cuenta que los años inmediatamente antes de casarse podrían no ser representativos para el nivel de felicidad intrínseca. Las personas pueden experimentar una relación parecida al matrimonio, como cohabitantes, al pensar y planear su futuro compartido, en una relación amorosa. Cuando estos años culminan en el matrimonio, lo más probable es que éstos sean los mejores años de la vida. Por consiguiente, sólo estudiamos a solteros que están a una distancia de cuatro años o más del matrimonio. Aquellos cuya expectativa es que permanezcan solteros representan el grupo de comparación. Este criterio tiene que manejarse en un panel que abarca sólo 17 años, y más particularmente, si se buscan observaciones de grupos de edades jóvenes. La categoría de “se quedó soltero” se define, por consiguiente, como los que no están casados durante la muestra, y se considera así hasta la edad de 35 años. Las personas de esta muestra contraen matrimonio en promedio, a la edad de 27 años (desv. estd. 5.9).

Gráfica 1. ¿Se casan las personas felices?



Nota: La gráfica representa la tendencia del bienestar después de tomar en cuenta sexo, edad, nivel educativo, condición de paternidad, ingresos del hogar, tamaño de la casa, relación con el jefe de la familia, estatus en el mercado laboral, lugar de residencia y ciudadanía del encuestado.

Fuente: GSOEP.

La gráfica 1 muestra el resultado del análisis para los datos alemanes entre 1984 y 2000. Los puntajes medios de satisfacción reportados se calculan tomando en cuenta edad, nivel de escolaridad, condición de paternidad, ingresos del hogar, tamaño del hogar, parentesco con el jefe de la casa, estatus en el mercado laboral, lugar de residencia y estado de ciudadanía del encuestado.

La gráfica se lee como sigue: Si se pregunta a solteros a la edad de 20 años acerca de su satisfacción con la vida, el bienestar de los que se casarán es mayor que el de aquellos que permanecerán solteros toda su vida. La diferencia entre las dos variables de relleno para la edad 20/21 es 0.31 (err. estd. 0.16) puntos de satisfacción. Si los solteros hasta la edad de 30 reportan su bienestar subjetivo, en tanto que quienes sí se casarán reportan en promedio, aproximadamente el mismo puntaje de satisfacción que los que no lo harán. Después de la edad de 30, los solteros que contraerán matrimonio más adelante reportan en promedio puntajes mayores de satisfacción que los que se quedarán solteros. Estas diferencias (marcadas como áreas sombreadas) indican el grado de selección en la relación entre matrimonio

y felicidad. Alrededor de la edad de 20, la selección de personas que se desposarán en el futuro incluye a solteros cuyo nivel de felicidad está por encima del promedio. Alrededor de la edad de 30, el grupo de personas que se unirá en matrimonio en el futuro no se distingue de los que permanecerán solteros; esto es interesante, ya que se podría esperar una brecha creciente entre el nivel de felicidad de los dos grupos, entre los solteros de edad madura son principalmente los más felices quienes contraerán nupcias, esta correlación es visible por encima de la edad de 30 años. En forma global, las tendencias de selección indican que los efectos de selección son mayores para quienes se casan a temprana edad del mismo modo que los que se casan en edad avanzada.

Mientras que el grado de selección puede estudiarse mediante este enfoque interpersonal, la magnitud del bienestar que deriva del matrimonio sólo puede evaluarse tentativamente. El comparar a solteros que se casarán algún día con aquellos que ya lo están, es resultado de una comparación posterior a la posible selección. Sin embargo, la brecha entre estos dos grupos es considerable y es poco probable que se deba a tendencias temporales en la selección; es decir, debido a los efectos mayores de selección para quienes que se casan muy jóvenes. Hay que señalar que la satisfacción media con la vida para casados no incluye los primeros tres años de matrimonio. De otra manera, la diferencia sería mayor y sustancialmente motivada por los altos, pero decrecientes, puntajes de satisfacción después de la luna de miel.

La gráfica 1 parece indicar, además, que la diferencia en el bienestar subjetivo reportado entre solteros y casados disminuye con la edad. Sin embargo, es más probable que la disminución presente un problema para solteros tristes que para esposos tristes de algún hogar entrevistado.

### *3. Diferencias en la felicidad de los casados*

Se espera que el matrimonio sea ventajoso para la gente en general por varios motivos: Los economistas hacen hincapié en la división del trabajo y especialización entre las personas casadas, mientras que los sociólogos en particular enfocan la homogamia, es decir el que “parecido se case con parecida” para estar más de acuerdo en sus preferencias. En esta sección se evalúa si existen pruebas en los datos relativos a la satisfacción con la vida reportados a fin de respaldar algunas de estas afirmaciones. Estudiamos a las personas que se desposan dentro del periodo de muestra y observamos

su bienestar alrededor de la época del enlace. La gráfica 2 muestra la satisfacción media con la vida durante los años antes y después del casamiento, a partir de 21,809 observaciones para 1,991 personas. Los puntajes medios se calculan después de tomar en cuenta sexo, edad, nivel de escolaridad, condición de paternidad, ingresos del hogar, tamaño de la familia, relación con el jefe de familia, estatus en el mercado laboral, lugar de residencia y estado de ciudadanía del encuestado.

La gráfica 2 muestra una tendencia visible: conforme se acerca el año del casamiento, las personas reportan, en promedio, puntajes mayores de satisfacción. En contraste, después de la boda la satisfacción disminuye.

Gráfica 2. Satisfacción con la vida alrededor del matrimonio

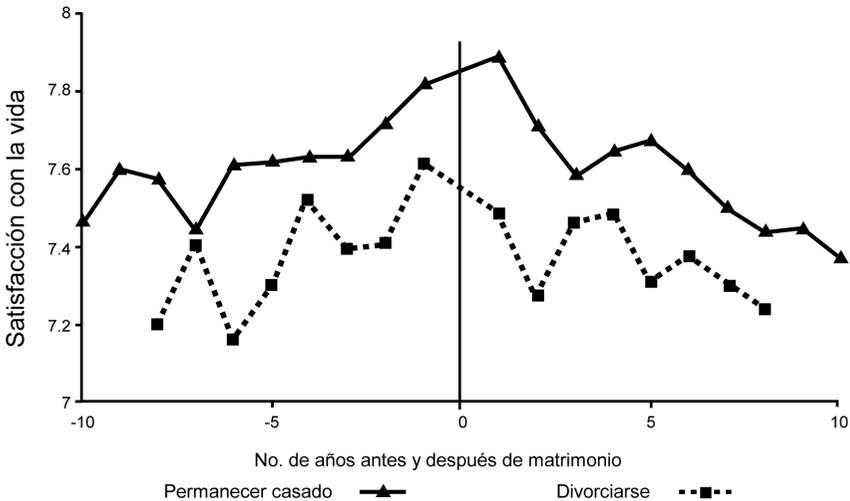


Nota: La gráfica representa la tendencia del bienestar después de tomar en cuenta sexo, edad, nivel educativo, condición de paternidad, ingresos del hogar, tamaño de la unidad familiar, relación con el jefe de familia, estatus en el mercado laboral, lugar de residencia y ciudadanía del encuestado.

Fuente: GSOEP.

Varias concepciones podrían explicar esta tendencia. Algunos psicólogos proponen una explicación referente a que las transiciones matrimoniales causan cambios a corto plazo en el bienestar subjetivo (por ejemplo Johnson y Wu, 2002). Para otros, evidencia la adaptación (Lucas *et al.* 2002). La adaptación en el contexto del matrimonio significa que la gente se acostumbra a los estímulos agradables (y desagradables) percibidos del hecho de vivir en pareja en una relación íntima, para después de cierto tiempo experimentar, más o menos, el nivel de línea de base de bienestar subjetivo. Es difícil determinar si esta adaptación es en realidad hedonista, o si los desposados utilizan una escala distinta para lo que consideran vida satisfactoria (rutina de satisfacción). De nuevo, hay una explicación de selección por la tendencia: bastantes personas se casarían sólo con la esperanza de experimentar una relación gratificante en el futuro. Prevén bienestar en el futuro como esposos, con base en su bienestar actual. Por consiguiente, el último año antes del casamiento es el mejor, debido a que las parejas experimentan una época particularmente feliz en su relación.

Gráfica 3. Satisfacción con la vida alrededor del casamiento para parejas que permanecen casadas y parejas que se divorcian



Nota: La gráfica representa la tendencia del bienestar después de tomar en cuenta sexo, edad, nivel educativo, condición de paternidad, ingresos del hogar, tamaño de la unidad familiar, relación con el jefe de familia, estatus en el mercado laboral, lugar de residencia y ciudadanía del encuestado.

Fuente: GSOEP.

Una selección similar puede observarse para las personas fuera del matrimonio. La gráfica 3 muestra las tendencias separadas del bienestar alrededor del casamiento para quienes continúan en él, así como los que se divorcian dentro del periodo de la muestra. Es claramente visible que los menos satisfechos en sí antes de casarse también reportan puntajes de satisfacción menores después, y en este marco finalmente termina la relación matrimonial.

En el estudio actual, nos encontramos menos interesados en estas tendencias en cuanto que en las grandes diferencias en la satisfacción con la vida para el recién casado. En el primer año después de casarse, la desviación estándar de la satisfacción con la vida reportada es de 1.60 alrededor del promedio de 7.64. En el segundo año, la desviación estándar es de 1.59 alrededor del promedio de 7.43. Estos números indican que las grandes diferencias en las vidas de las parejas recién casadas. En las secciones siguientes, se estudia si hay diferencias sistemáticas para algunos de los subgrupos mencionados en las teorías del mercado matrimonial.

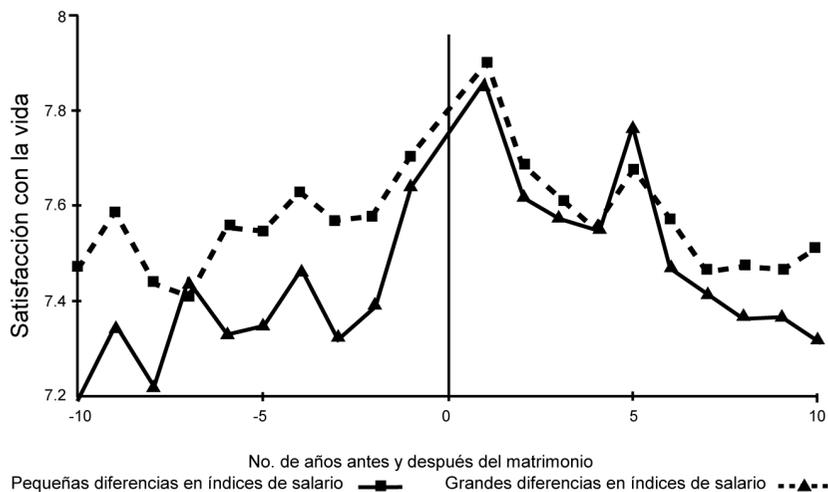
#### *A. Potencial para la especialización*

Uno de las predicciones principales de la teoría sobre el matrimonio, de Becker, es que la ganancia del matrimonio se relaciona en forma positiva con la diferencia relativa en los salarios de la pareja (1974: S11). El motivo es que una diferencia relativamente grande en los salarios hace más benéfica la especialización entre la producción del hogar y la participación en el mercado laboral.

La hipótesis se estudia en forma gráfica en la gráfica 4. La muestra se divide en un grupo de parejas que tienen, en promedio, una diferencia relativa en los salarios por encima de la mediana y uno por debajo de la diferencia mediana.<sup>11</sup> Los promedios presentados están estimados cuando no intervienen otros factores. Sin embargo, no todas las variables de control mencionadas para la figura 2 están incluidas. Ya que se espera que la espe-

<sup>11</sup> Se pueden calcular los índices relativos de ingresos porque cada persona de la muestra se empareja con las características sociodemográficas de esposo (a). Índices de salario sombra durante años cuando el encuestado o esposo (a) no estaba en la población activa se calcula usando un procedimiento sencillo. Se aproximan los sueldos usando el sueldo ganado antes o después de la ruptura —lo que haya sucedido cronológicamente más cerca—. Se supone que si una persona empezaba a trabajar de nuevo en el momento de la entrevista, tendría que aceptar su último sueldo sin aumentos de sueldo generales, o se supone que recibiría un sueldo tan alto como el que recibirá en el futuro.

Gráfica 4. Diferencias en el índice de salario (sombra) entre cónyuges y su efecto en la satisfacción con la vida alrededor del matrimonio



Nota: La gráfica representa la tendencia del bienestar después de tomar en cuenta sexo, edad, condición de paternidad, tamaño de la unidad familiar, relación con el jefe de familia, estatus en el mercado laboral, lugar de residencia y ciudadanía del encuestado.

Fuente: GSOEP.

cialización proporcione beneficios a través de la producción doméstica aumentada, no se controla para los ingresos del hogar (como tampoco su variable sustitutiva, nivel educativo). La variable de interacción entre los ingresos del hogar y el ser hijo del jefe de la casa, se queda en la ecuación de regresión.

La gráfica 4 muestra que no existen diferencias sistemáticas en el bienestar subjetivo para ambos grupos en los años siguientes al matrimonio. Sin embargo, aquellos individuos que contraerán matrimonio con grandes diferencias, han sido menos felices antes del matrimonio, que aquellos con pequeñas diferencias.<sup>12</sup> Esto indica que las parejas con grandes diferencias se benefician más del matrimonio. Esta es una resultante que apoya las principales predicciones del modelo de Becker basado en las ganancias derivadas de la especialización.

<sup>12</sup> Una prueba F para las siete variables de relleno que capturan las diferencias de satisfacción con la vida durante los siete años antes del matrimonio es estadísticamente significativa al nivel de 95%.

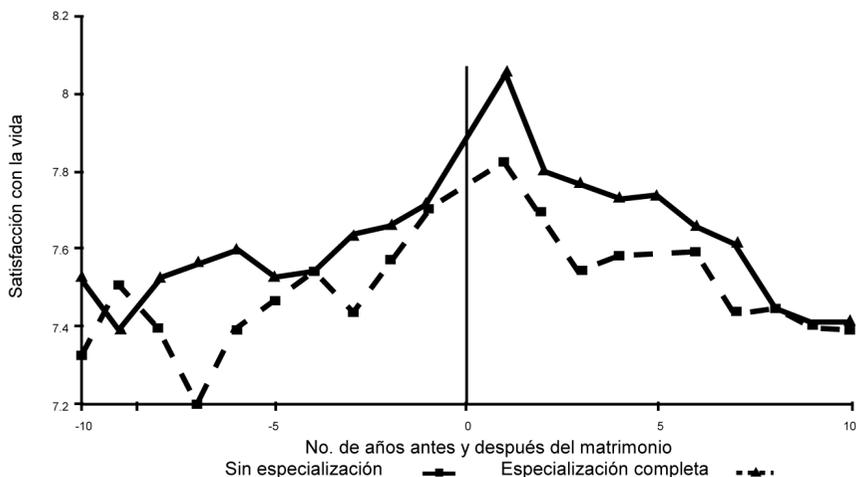
### B. *Especialización real*

Becker analiza los factores para una división benéfica del trabajo entre marido y mujer, en particular la diferencia relativa al sueldo. La suposición subyacente es que habrá ganancias resultantes de la división del trabajo dentro de la familia. Esta suposición puede estudiarse directamente en la especialización real de parejas alemanas. Una pareja se considera completamente especializada si el esposo cuenta con trabajo de tiempo completo, por cuenta propia, o la mujer con incapacidad laboral por maternidad; mientras que el otro está jubilado o no participa, o tan sólo de vez en cuando en el mercado laboral. Se evalúa el estatus respectivo cada año por separado. Durante los primeros siete años de matrimonio, el 31% encaja con el criterio de completa especialización, mientras que el 46% son parejas de doble ingreso. Otras combinaciones de estatus en el mercado laboral representan el 23% de los hogares. Para aplicar un enfoque de diferencias en diferencias, como en la subdivisión a), hay que estudiar si los individuos que se especializaban durante el matrimonio reportaban puntajes sistemáticamente diferentes cuando eran solteros. Se forman dos grupos de acuerdo a si un individuo vivía la mitad o más de la mitad del número observado de años, durante los primeros siete años en una relación, con especialización completa. Las variables de control son las mismas que para la especialización potencial en la figura 4.

La figura 5 muestra los resultados del análisis. La línea sólida indica que las parejas que se especializan después de casarse están mejor en términos de satisfacción con la vida que las parejas con doble ingreso. En relación con los primeros siete años de matrimonio, las diferencias debidas a la especialización completa son, en conjunto estadístico, significativamente diferentes de cero ( $\text{Prob} > F = 0.07$ ). Sin embargo, antes del enlace, parece ya existir una pequeña diferencia positiva en el bienestar subjetivo entre quienes se especializarán después del enlace matrimonial y los que no lo harán; hecho indicativo de cierto grado de selección. A pesar de existir cierta evidencia para la hipótesis de especialización, la división real del trabajo podría ser más significativa para las personas intrínsecamente más felices.

La especialización completa en sociedades modernas tiene un toque de conservatorismo. En particular, cuando esto significa que el 96% de los casos se apegan al “modelo a seguir” tradicional del marido que se va a traba-

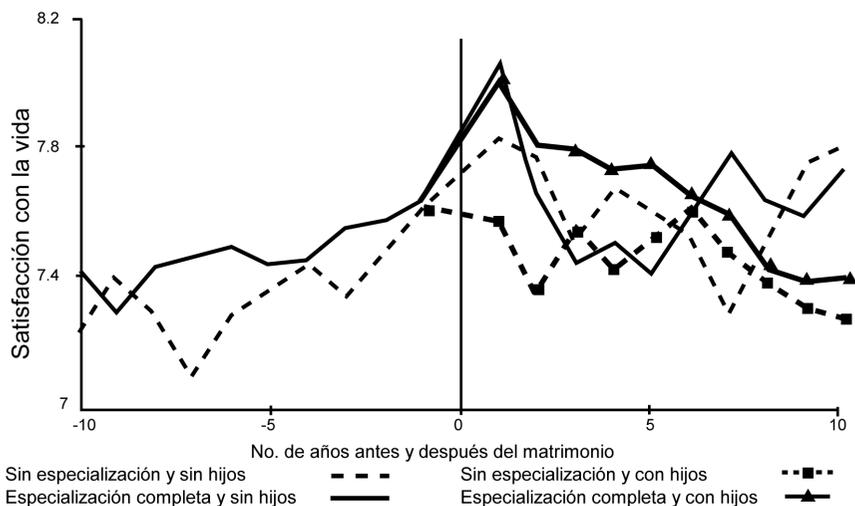
Gráfica 5. División del trabajo entre desposados y satisfacción con la vida alrededor del casamiento



Nota: La gráfica representa la tendencia del bienestar después de tomar en cuenta sexo, edad, condición de paternidad, tamaño de la unidad familiar, relación con el jefe de familia, estatus en el mercado laboral, lugar de residencia y ciudadanía del encuestado.

jar mientras la esposa cuida de la casa y de los hijos, y sólo el 4% se especializa a la inversa. Por lo tanto, la especialización en este sentido tradicional se ha criticado mucho, con el alegato de resultar agradable para los hombres pero discriminatorio para las mujeres. Para nuestra sorpresa, un análisis separado para hombres y para mujeres reveló un resultado completamente diferente. Los hombres de matrimonios con especialización están igualmente satisfechos que los de matrimonios sin especialización; y los dos grupos muestran tendencias de bienestar similares antes de casarse. En contraste, las mujeres que después de casarse, viven con una división completa del trabajo reportan, en promedio, puntajes de satisfacción con la vida mucho mayores que sus colegas mujeres sin especialización. Una explicación para este fenómeno podría ser el hecho de que las mujeres todavía realizan la mayor parte del quehacer doméstico, independientemente de si también participan en el mercado laboral. La tensión que resulta de dos trabajos, bien podría reducir el bienestar subjetivo; notablemente para mujeres con hijos. La figura 6 de hecho muestra que la especialización contribuye en particular al bienestar de los matrimonios con hijos.

Gráfica 6. Paternidad, división del trabajo y satisfacción con la vida en torno al matrimonio



Nota: La gráfica representa la tendencia del bienestar después de tomar en cuenta sexo, edad, condición de paternidad, tamaño de la unidad familiar, relación con el jefe de familia, estatus en el mercado laboral, lugar de residencia y ciudadanía del encuestado.

Fuente: GSOEP.

Ambos análisis gráficos en esta subdivisión presentan pruebas de los beneficios de la especialización real. Sin embargo, las gráficas 5 y 6 indican también que, en promedio, estos beneficios están restringidos de manera cronológica. La brecha en la satisfacción con la vida entre las parejas especializadas y no especializadas se va disminuyendo con el número de años de matrimonio. Después de ocho años, los dos grupos reportan puntajes medios similares de satisfacción.

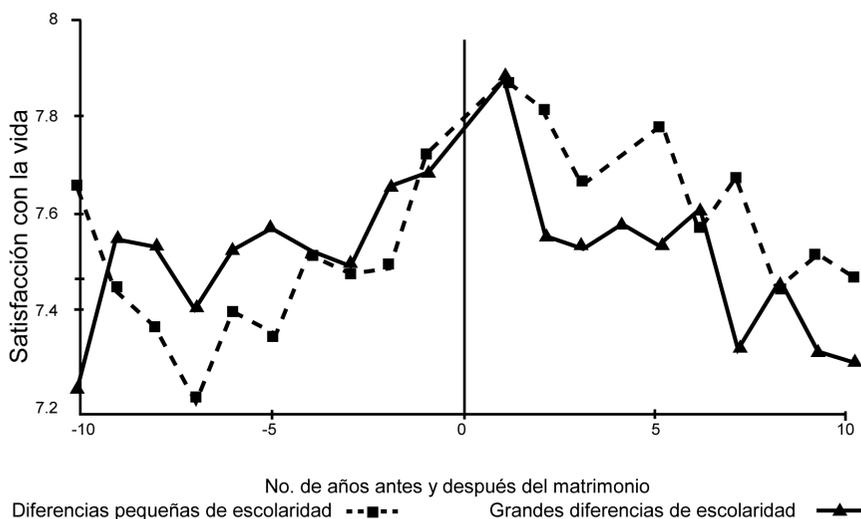
### C. Diferencias de educación

Las numerosas teorías de matrimonio hacen hincapié en el apoyo emocional y el compañerismo como fuentes de felicidad matrimonial, a veces relacionadas con creencias y valores compartidos. A menudo éstos se relacionan con la pareja homogama, por ejemplo respecto al estatus social. Aquí vemos las diferencias de nivel educativo entre marido y mujer, medi-

do por el número de años de escolaridad. Se plantea la hipótesis de que las parejas con diferencias pequeñas en el nivel educativo se benefician más con el matrimonio que los matrimonios con grandes diferencias al respecto.

La gráfica 7 presenta el resultado de un análisis gráfico que aplica la misma estrategia de prueba que la de las subdivisiones a) y b). Ahora se incluye el conjunto completo de variables de control tal y como se relaciona en la tabla 1. Para los años antes del casamiento, no hay diferencia alguna sistemática en el bienestar de las personas que se unen en matrimonio con diferencias pequeñas y grandes de escolaridad. Sin embargo, después del maridaje, parejas con diferencias de escolaridad por debajo de la mediana reportan, en promedio, satisfacción mayor con la vida. Durante los primeros siete años, la significación estadística conjunta de las diferencias es más del 99%. Este resultado apoya la hipótesis de que las parejas con antecedentes educativos similares se benefician mayormente con el matrimonio.

Gráfica 7. Diferencias en el nivel educativo entre desposados y su efecto en la satisfacción con la vida en torno a la boda



Nota: La gráfica representa la tendencia del bienestar después de tomar en cuenta sexo, edad, nivel educativo, ingresos del hogar, condición de paternidad, tamaño de la unidad familiar, relación con el jefe de familia, estatus en el mercado laboral, lugar de residencia y ciudadanía del encuestado.

Fuente: GSOEP.

#### IV. COMENTARIOS FINALES

El matrimonio es una institución fundamental en la sociedad. En el presente trabajo, empleamos datos del bienestar subjetivo reportados por los estudiosos acerca de esta institución. Los conocimientos de la felicidad o la satisfacción con la vida de los cónyuges complementan las investigaciones sobre los efectos del matrimonio en la salud e ingresos de la gente. Las conclusiones de estos análisis pueden contribuir a la discusión pública sobre el valor de los matrimonios intactos y los debates de los legisladores sobre las multas matrimoniales en códigos de impuestos o el efecto de programas de asistencia social y seguro social en el matrimonio. Además, la evidencia empírica del nivel de utilidad de diversas parejas puede indicar los medios a través de los cuales se benefician el matrimonio. Los economistas, sicólogos y sociólogos ponen énfasis en aspectos diferentes y los incorporan a sus modelos teóricos.

El punto de partida del análisis es la sólida conclusión en las investigaciones interdisciplinarias sobre el bienestar subjetivo que las personas casadas experimentan mayor felicidad y satisfacción con su vida, en relación con las solteras. En nuestro análisis empírico de los residentes alemanes de 1984 hasta 2000, intentamos refinar esta conclusión. Abordamos dos conjuntos de hipótesis: la de selección y la llamada hipótesis de protección. Encontramos evidencia de selección: los solteros que se casarán se sienten más contentos que sus colegas que se quedarán solteros; incluso después de tomar en cuenta importantes características sociodemográficas observables. Existe una fuerte tendencia de edad en este efecto de selección. Los que se casan jóvenes son, en promedio, solteros con satisfacción de la vida por encima del promedio. Ya para la edad de 30, los solteros que se casarán, no reportan mayor bienestar subjetivo que los que no lo harán. Después de los 30, los futuros cónyuges forman de nuevo una selección sistemáticamente más satisfecha. Es poco probable que estos efectos de selección logren explicar la diferencia total de bienestar entre solteros y casados. Hasta la edad de 34, los desposados, en promedio, reportan una satisfacción con la vida mayor que los solteros que se casarán después. Ya que la brecha entre los dos grupos es considerable, es poco probable que se deba a las tendencias temporales de selección, es decir a los mayores efectos de selección para quienes contraen matrimonio a corta edad. Además de los efectos de selección en el matrimonio, también encontramos eviden-

cia de efectos de selección fuera de éste. Las personas que se divorcian no sólo eran menos felices durante el matrimonio sino que también eran menos felices antes de casarse.

Las características no observables asociadas con el bienestar subjetivo de los individuos no son la única fuente de efectos de selección. Es probable que aquellas personas que esperan beneficiarse más de acuerdo al estado civil respectivo permanezcan solteros o se casen. Por lo tanto, son necesarias las investigaciones complementarias para estudiar la viudez y el divorcio, ya que infinidad de veces son factibles los cambios inesperados en el estado civil. Sin embargo, no queda claro qué tanto es posible predecir los aumentos en el bienestar debidos al matrimonio. Las tendencias matrimoniales indican que las personas no parecen aprender mucho. Por consiguiente, el matrimonio se ha incluido entre las “anomalías de conducta” (Frey y Eichenberger 1996).

Se estudian las ganancias del matrimonio o protección de acuerdo con dos líneas de argumentos. Primero, encontramos evidencia que apoya la hipótesis de especialización recalca en la economía. En comparación con la satisfacción de la vida antes de casarse, las parejas con grandes diferencias relativas de sueldo, y por lo tanto una ganancia potencial alta debida a la especialización, se benefician más con el matrimonio que aquellas parejas con pequeñas diferencias relativas de sueldo. Además, los esposos que practican la división del trabajo reportan en promedio una satisfacción con la vida mayor que las parejas con doble ingreso. Principalmente las mujeres y parejas con hijos se benefician con la especialización real. Sin embargo, los resultados indican que no hay diferencias sistemáticas entre los dos grupos después de siete años de matrimonio. Segundo, nuestros resultados también apoyan las teorías que recalcan la importancia de similitud en las parejas. Se espera de las parejas similares y homógamas que compartan valores y creencias para facilitar una relación solidaria. Descubrimos que los desposados con diferencias pequeñas en el nivel educativo obtienen, en promedio, más satisfacción del matrimonio que los matrimonios con grandes diferencias. Esto esclarece un aspecto muchas veces descuidado en el análisis económico del matrimonio: el compañerismo. El disfrutar actividades conjuntas o la ausencia de soledad y el apoyo emocional que fomenta la autoestima y autocontrol son importantes aspectos no instrumentales que contribuyen al bienestar individual de las personas casadas. Estos aspectos son más difíciles de estudiar en el análisis econométrico que la divi-

sión del trabajo. De igual modo, no sólo son importantes por sí mismos, sino que incluso pueden conducir a distintas predicciones en los modelos hechos por economistas interesados en el mercado matrimonial.

Futuras investigaciones en la economía sobre la relación entre el matrimonio y la felicidad podrían explorar si los cambios de política social se reflejan en el bienestar subjetivo de personas solteras, casadas o divorciadas, y posibilitarían el confrontamiento de las teorías no cooperativas del matrimonio con los resultados empíricos a favor de la distribución de utilidad entre esposos.

#### V. APÉNDICE. SELECCIÓN DE MUESTRA

El análisis comprendido en este trabajo se basa en los datos de uso científico de las primeras 17 olas del Estudio Socio-Económico Alemán en Panel. Se toman en cuenta observaciones de personas solteras y desposadas. Para el análisis de la selección, las personas podían estar casadas por primera vez o más. Para la obtención de ganancias de matrimonio, solamente se toman en cuenta los primeros maridajes. Por lo tanto, se eliminan a las personas de estado civil —no soltero— antes de desposarse. La codificación de los datos permite entradas faltantes.

Sin embargo, cuando hay lagunas de dos años o más durante el matrimonio, no se incluye a los individuos en el conjunto de datos. Esto excluye la posibilidad de que la gente pueda divorciarse y volver a casarse durante ese periodo. La muestra también se limita a las personas que no tienen observaciones faltantes entre su tiempo como solteros y como desposados. Si llegan a faltar observaciones, no es posible determinar exactamente entre cuáles dos años consecutivos se casaron estas personas. Las personas que indican estar casadas pero viven apartadas no se consideran casadas en el caso de mencionarse divorciadas al año siguiente. Sin embargo, si están casadas y viven aparte al principio del matrimonio o en un lapso menor de dos años durante su primer matrimonio, se consideran desposados.

## VI. REFERENCIAS

- ARGYLE, Michael, "Causes and Correlates of Happiness", en KAHNEMAN, Daniel *et al.* (eds.), *Well-Being: The Foundations of Hedonic Psychology*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 1999.
- BECKER, Gary S., "A Theory of Marriage: Part I", *Journal of Political Economy*, núm. 81 (4), 1973.
- , "A Theory of Marriage: Part II", *Journal of Political Economy*, núm. 82 (2), 1974.
- , *A Treatise on the Family*, Cambridge, Harvard University Press, 1981.
- BLANCHFLOWER, Daniel G. y OSWALD, Andrew J., "Well-Being Over Time in Britain and the USA", *Journal of Public Economics*, 2003.
- BRIEN, Michael y SHERAN, Michelle, "The Economics of Marriage and Household Formation", Forthcoming en Shoshana Grossbard-Shechtman (ed.), *Marriage and the Economy. Theory and Evidence from Advanced Industrial Societies*, Nueva York, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.
- BURKHAUSER, Richard V. *et al.*, "The Cross-National Equivalent File: A Product of Cross-National Research", en BECKER, Irene (eds.), *Soziale Sicherung in einer dynamischen Gesellschaft*, Festschrift für Richard Hauser, 65, Geburtstag, Frankfurt-Nueva York, Campus, 2001.
- BURMAN, Bonnie y MARGOLIN, Gayla, "Analysis of the Association Between Marital Relationships and Health Problems: An Interactional Perspective", *Psychological Bulletin*, núm. 112 (1), 1992.
- CHUN, Hyunbae y LEE, Injae, "Why Do Married Men Earn More: Productivity or Marriage Selection?", *Economic Inquiry*, núm. 39 (2), 2001.
- CLARK, Andrew E. y OSWALD, Andrew J., "Unhappiness and Unemployment", *Economic Journal*, núm. 104 (424), 1994.
- COOMBS, Robert H., "Marital Status and Personal Well-Being: A Literature Review", *Family Relations*, núm. 40 (1), 1991.
- DENEVE, Kristina M. y COOPER, Harris, "The Happy Personality: A Meta-Analysis of 137 Personality Traits and Subjective Well-Being", *Psychological Bulletin*, núm. 124 (2), 1998.
- DI TELLA, Rafael *et al.*, "Preferences over Inflation and Unemployment: Evidence from Surveys of Happiness", *American Economic Review*, núm. 91 (1), 2001.

- DIENER, Ed, *et al.*, “Similarity of the Relations Between Marital Status and Subjective Well-Being Across Cultures”, *Journal of Cross Cultural Psychology*, núm. 31 (4), 2000.
- Diener, Ed *et al.*, “Subjective Well-Being: Three Decades of Progress”, *Psychological Bulletin*, núm. 125 (2), 1999.
- EASTERLIN, Richard A., “Income and Happiness: Towards a Unified Theory”, *Economic Journal*, núm. 111 (473), 2001.
- FERRER-I-CARBONELL, Ada y FRIJTERS, Paul, *How Important Is Methodology for the Estimates of the Determinants of Happiness?*, mimeo, University of Amsterdam, 2001.
- FREY, Bruno S. y STUTZER, Alois, “Happiness, Economy and Institutions”, *Economic Journal*, núm. 110 (466), 2000.
- , *Happiness and Economics: How the Economy and Institutions Affect Human Well-Being*, Princeton, Princeton University Press, 2002a.
- , “What Can Economists Learn from Happiness Research?”, *Journal of Economic Literature*, núm. 40 (2), 2002b.
- FREY, Bruno S. y EICHENBERGER, Reiner, “Marriage Paradoxes”, *Rationality and Society*, núm. 8 (2), 1996.
- GRAHAM, Carol y PETTINATO, Stefano, *Happiness and Hardship: Opportunity and Insecurity in New Market Economies*, Washington, Brookings Institution Press, 2002.
- HAIKEN-DENEW, John P. y FRICK (eds.), Joachim R., *DTC – Desktop Companion to the German Socio-Economic Panel Study (GSOEP)*, Version 5.0, Berlín, DIW, 2001.
- HUGHES, Michael D. *et al.*, *Sociology: The Core*, Nueva York, McGraw-Hill College, 1999.
- JOHNSON, David R. y WU, Jian, “An Empirical Test of Crisis, Social Selection, and Role Explanations of the Relationship between Marital Disruption and Psychological Distress: A Pooled Time-Series Analysis of Four-Wave Panel Data”, *Journal of Marriage and the Family*, núm. 64(1), 2002.
- KAHNEMAN, Daniel *et al.* (eds.), *Well-Being: The Foundation of Hedonic Psychology*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 1999.
- KAHNEMAN, Daniel *et al.*, “Back to Bentham? Explorations of Experienced Utility”, *Quarterly Journal of Economics*, núm. 112 (2), 1997.
- KORENMAN, Sanders y NEUMARK, David, “Does Marriage Really Make Men More Productive?”, *Journal of Human Resources*, núm. 26 (2), 1991.

- LEE, Gary R. *et al.*, “Marital Status and Personal Happiness: An Analysis of Trend Data”, *Journal of Marriage and the Family*, núm. 53 (4), 1991.
- LOH, Eng S., “Productivity Differences and the Marriage Wage Premium for White Males”, *Journal of Human Resources*, núm. 31 (3), 1996.
- LUCAS, Richard E. *et al.*, “Re-Examining Adaptation y the Setpoint Model of Happiness: Reactions to Changes in Marital Status”, Forthcoming in *Journal of Personality and Social Psychology*, 2003.
- MASTEKAASA, Arne, “Marriage and Psychological Well-Being: Some Evidence on Selection into Marriage”, *Journal of Marriage and the Family*, núm. 54 (4), 1992.
- MENAGHAN, Elizabeth G. y LIEBERMAN, Morton A., “Changes in Depression Following Divorce: A Panel Study”, *Journal of Marriage and the Family*, núm. 48 (2), 1986.
- MYERS, David G., Close “Relationship and Quality of Life”, en KAHNEMAN, Daniel *et al.*, (eds.), *Well-Being: The Foundations of Hedonic Psychology*, Nueva York, Russell Sage Foundation, 1999.
- NAKOSTEEN, Robert A. y ZIMMER, Michael A., “Marital Status and Earnings of Young Men: A Model of Endogenous Selection”, *Journal of Human Resources*, núm. 22 (2), 1987.
- OSWALD, Andrew J., “Happiness and Economic Performance”, *Economic Journal*, núm. 107 (445), 1997.
- PERSSON, Inga y JONUNG, Christina (eds.), “Economics of the Family and Family Politics”, *Research in Gender and Society*, Londres y Nueva York, vol. 1, Routledge, 1997.
- POLLAK, Robert A., Gary Becker’s “Contributions to Family and Household Economics”, *NBER Working*, Paper núm. W9232, 2002.
- ROSS, Catherine E. *et al.*, “The Impact of the Family on Health: The Decade in Review”, *Journal of Marriage and the Family*, núm. 52 (4), 1990.
- STACK, Steven y J. Ross Eshleman, “Marital Status and Happiness: A 17-Nation Study”, *Journal of Marriage and the Family*, núm. 60 (2), 1998.
- TYNES, Sheryl R., “Educational Heterogamy and Marital Satisfaction between Spouses”, *Social Science Research*, núm. 19 (2), 1990.
- VEENHOVEN, Ruut, *Happiness in Nations: Subjective Appreciation of Life in 56 Nations 1946-1992*, Rotterdam, Erasmus University Press, 1993.
- WAITE, Linda J. y GALLAGHER, Maggie, *The Case for Marriage: Why Married People are Happier, Healthier, and Better Off Financially*, Nueva York, Doubleday, 2000.

- WEISFELD, G. E. *et al.*, “Correlates of Satisfaction in British Marriages”, *Ethology and Sociobiology*, núm. 13 (2), 1992.
- WEISS, Yoram, “The Formation and Dissolution of Families: Why Marry? Who Marries Whom? And What Happens Upon Marriage and Divorce”, en ROSENZWEIG, Mark K. y STARK, Oded (eds.), *Handbook of Population Economics*, Amsterdam, Nueva York y Oxford, Elsevier, 1997, vol. 1A y 1B.
- WILSON, Chris M. y OSWALD, Andrew J., *How Does Marriage Affect Physical and Psychological Health? A Survey of the Longitudinal Evidence*, mimeo, Warwick University, 2002.